



cos. Después de este ataque, infructuoso como los anteriores, nada volvió a intentar sobre la línea de edificios, cubierta por la brigada Díaz, haciéndolo frecuentemente sobre otras líneas de defensa, hasta que terminó el sitio de Puebla (que había comenzado en 16 de Marzo), el 16 de Mayo de 1863.

Al tercer día de la rendición de Puebla, de donde pudo evadirse, presentó nuestro héroe en México y se le confió el mando de una división de las tres armas, con la que se estableció en Ayotla, en la carretera de Puebla, y al abandonar el Gobierno la capital de la República se ordenó al señor Díaz replegarse hacia el interior con la división de su mando, primera del cuerpo de ejército a las órdenes del general Juan José de la Garza, á quien, por disposición del Gobierno, sucedió pocos días después, permaneciendo con el cuartel general y la mayor parte de sus fuerzas en Querétaro y cubriendo con el resto Celaya, Salamanca, San Juan del Río y Arroyozarco.

Llamado á San Luis Potosí, residencia accidental del Gobierno General, encargósele un plan de campaña que fué aprobado, previa discusión con los generales Berriozábal y Comonfort, á la sazón ministro de la guerra. Parte del plan mencionado fué la formación de un nuevo cuerpo de ejército en el Oriente de la República y para cuya organización fué designado Díaz, que con la primera división, base del cuerpo en proyecto, emprendió una difícil y larga correría por los Estados de Michoacán, Guerrero, México y Puebla, donde se le presentaron serios obstáculos, como el de la plaza de Taxco, que atacó y rindió el 28 de Octubre, Iguala, como el que quiso atacar por escasez de municiones, y la columna volante de Laureano Valdés, dispersando además en su marcha hasta Oaxaca á las pequeñas partidas aliadas al invasor, que sólo al anuncio de su proximidad le dejaban franco paso.

En el mismo año, don Porfirio Díaz fué ascendido á general de división (14 de Octubre de 1863), grado superior en el ejército mexicano.

Con su actividad, admirada tan justamente por cuantos conocemos su vida, procedió el general Díaz desde los primeros momentos de su llegada á Oaxaca, á fundir cañones con el metal de las campanas de los templos, y á organizar nuevos contingentes. No tardó Bazaine en fijarse en el peligro de Oaxaca y se dispuso á atacarla personalmente, marchando hacia allí con dos columnas, una de ellas á su inmediato mando y que tomó el camino de Puebla, Acatlán, Huajuapán, etc., y la otra al mando del general Courtois d'Hurbal, que emprendió el camino por Tehuacán, Teotitlán y Cuicatlán. Este avance efectuóse lentamente por ambas columnas, que iban abriendo caminos para el paso de sus trenes rodados. Llegada la cabeza de la columna de Bazaine á Tamazulapan, y la de Courtois d'Hurbal á la hacienda de Ayotla, el general Díaz salió de Oaxaca con una brigada de las tres armas, con fingido intento de caer sobre Bazaine; pero al hallarse á ocho millas de éste, emprendió con sólo dos batallones una rápida marcha de flanco, campo travesía, para caer sobre una columna que se dirigía á reforzar á la de Courtois y á la que alcanzó en San Antonio Nanaguatipán (10 de Agosto de 1864); pero incorporada ya á las tropas que Courtois había destacado para recibirla, obligó al general Díaz, después de cuatro horas de combate, á que se retirara y á reunirse al resto de su columna, fuerte de 2,000 hombres. De regreso á Oaxaca, prosiguió Díaz las obras de defensa y aprovisionamiento de la plaza, resuelto á defenderla hasta el último trance. Para sostener el ánimo de los pueblos y entorpecer el avance del ejército francés, que aún tardó cuatro meses en llegar á Oaxaca, organizó diferentes columnas volantes que si bien causaban escaso daño al enemigo, no cesaban de hostilizarle y de retrasar su marcha.

Al llegar al valle de Oaxaca por el camino de la Mixteca la columna francesa de cazadores de Africa, húsares de la Guardia y algunos aliados mexicanos, fué batida por la caballería de Díaz, que la persiguió desde la hacienda de Güendulain ó San Isidro hasta el pueblo de Tenexpa, punto en que cesó la persecución por aparecer el grueso de la fuerza enemiga. Entre sus muchos muertos y heridos, contaron los franceses en esta acción algunos de sus mejores y más distinguidos oficiales, como el capitán de húsares, conde de Loir; siendo menores las pérdidas de los republicanos.

El asedio de Oaxaca, comenzó el 22 de Diciembre de 1864. A pesar del heroico comportamiento del general Díaz y de los que valerosamente le imitaron, agotados por completo los víveres y todos los medios de resistencia, no obstante haberse limitado las raciones á la mitad desde mucho antes, la plaza tuvo que sucumbir el 5 de Febrero de 1865, cuando el número de sus defensores quedaba reducido á 800 hombres. Muchas y muy sensibles pérdidas costó á la República la defensa de Oaxaca; pero lo más penoso para aquel puñado de valientes fué la deserción escandalosa, inevitable, de buen número de hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales, iniciada desde que los víveres principiaron á escasear.

Conducido prisionero á Puebla el general Díaz, logró en la madrugada del 20 de Septiembre efectuar una memorable y peligrosa evasión, sufriendo por una cuerda á la azotea del convento de la Compañía, convertido en prisión militar, custodiada por numerosas guardias; y descendiendo por otra cuerda á la calle de San Roque, sano y salvo, nuevamente en libertad, pudo dedicar sus constantes energías á la defensa de la independencia nacional. A los dos días, el 22, cuando aún se registraban varias casas de la ciudad, donde se le creía oculto, secundado por diez ó doce hombres que se le subordinaron inmediatamente, batía y desarmaba á la guarnición de Tehuicingo, que constaba de 25 hombres. Al día siguiente, 23, contaba ya 70 soldados á sus órdenes y dispersó entre Piaxtla y Chiantla á un cuerpo mexicano de más de cien caballos, y aumentando siempre su naciente fuerza, el 1.º de Octubre, al frente de 200 jinetes y peones, atacó en Tulcingo al coronel Jesús Bisoso, derrotándolo por completo y apoderándose de gran parte de su armamento, pertrechos, instrumentos de su banda y dinero. Entonces, encomendando sus gentes al coronel José Segura y Guzmán que se le acababa de incorporar, marchó á la Providencia para conferenciar con el general don Juan Alvarez,

governador del Estado de Guerrero, sobre operaciones futuras y la cooperación que el pudiera prestarle.

Las iniciativas y actividad que desplegó Díaz, levantaron sensiblemente los ánimos de los patriotas en el Sur de Puebla. Esto y la alarma que en aquella ciudad produjo su arriesgada fuga, hizo que los imperiales dirigieran sus miradas hacia tan temible y audaz enemigo, y se prepararan á combatirle, destacando en su persecución una columna de 700 hombres de todas armas, al mando del Duque de Bernard, que penetró hasta Tlaxpa; pero Díaz, de regreso ya de su viaje á Providencia, puesto al frente de sus pequeñas fuerzas que habían salido á recibirle, y á las que sumó un contingente levantado en su tránsito por el distrito de Chilapa, dirigióse rápidamente á Tlaxpa, de donde huyó el Duque al aproximarse el, retrocediendo hacia Puebla hasta repasar el río Mixteco en Chila de la Sal, donde acampó, mientras Díaz hacia lo propio en Chila, al otro lado del río, á poca distancia del invasor, retirándose después el Duque á Matamoros y don Porfirio á Tlaxpa. Entonces Bernard destacó á Bisoso con 400 hombres de infantería y caballería para que, como práctico en el terreno, batiera al general Díaz ó maniobrara á su alrededor para quitarle recursos. Desafortunadamente desempeñó su cometido el coronel reaccionario, pues segunda vez fué batido y dispersado por el general republicano, que después de una rápida y nocturna marcha, cayó sobre el por sorpresa en la madrugada del 14 de Diciembre de 1865. Merced á tan decisivo hecho de armas, quedó libre de imperialistas todo el Norte de Guerrero, mientras por el Sur aparecía otro enemigo de la República: el general guatemalteco don José María Ortega, al frente de una columna de 600 hombres de todas armas.

Gran parte de los soldados del general Díaz eran naturales del Sur de Puebla; se hallaban fatigados y deseaban ver á sus familias, por lo que se les concedió licencia de un mes, señalándoseles la villa de Tlaxpa como punto de reunión. Con el resto de su gente atravesó nuestro biografiado todo el Estado de Guerrero hasta sus límites con el de Oaxaca, reclutando nuevas gentes y encontrando en la ranchería «Lo de Soto» el 25 de Febrero de 1866, al general Ortega que, con fuerzas muy superiores, le obligó á retroceder, sin atreverse no obstante á perseguirle. Díaz contramarcó unas 30 millas, y el 22 de Marzo, desfilando por senderos apenas accesibles, sorprendió un fuerte destacamento de Ortega en Pinotepe, y en la misma noche batió en Jamiltepec al propio Ortega, causándole grandes destrozos y arrebatándole más de 600 fusiles.

Organizadas sus fuerzas con el nuevo armamento, avanzó el infatigable caudillo en territorio de Oaxaca hasta la villa de Putla, marchando constantemente por atajos semi-ignorados, destruyendo el 14 de Abril un cuerpo de más de cien hombres que mandaba el español Ceballos. Continuó acto seguido su marcha hacia Tlaxiaco, con ánimo de caer sobre Triujique, que abandonó la ciudad, retirándose á Oaxaca con 200 caballos, al tener noticia del avance del general Díaz. Previendo éste que de la ciudad saldrían numerosas tropas en auxilio de las Mixtecas, cruzó con su gente por Zapotitlán de la Laguna y llegó á Tlaxpa, donde se le incorporaron los soldados que había licenciado y muchos otros, alentados por sus victorias, propaladas y justamente enaltecidas por la prensa liberal.

Refundidas y reorganizadas así sus fuerzas, abrió la campaña en el Sur de Puebla, ocupando Tepeji de la Seda y San Juan Ixcaxitla, donde trataron de sitiarse los imperialistas. Salió por el valle de Chazumba, llegando de nuevo á Tlaxiaco, abandonado por su guarnición; pero, salida de Oaxaca una columna de 3,000 hombres, tuvo que maniobrar algunos meses sin trabar combate. Pasando después las montañas de las Mixtecas, envió á su hermano, el coronel don Félix Díaz, á levantar la Sierra de Ixlán y á amenazar á Oaxaca por el Norte, muy de cerca, puesto que el pie de la Sierra dista sólo tres millas de la ciudad. Al primer ataque enérgico del coronel Díaz, la columna enemiga del Sur, á las órdenes de Oronóz, se replegó hacia la ciudad á marcha forzada, y aprovechando el general Díaz esta circunstancia para alentar á su gente, simulando una persecución y buscando á la vez una ocasión de hacer algo más positivo, alcanzó su propósito derrotando un destacamento de 200 hombres que á las órdenes del Conde de Ganz le salió al encuentro en Nochistlán el 23 de Septiembre de 1861, acción en la que halló la muerte el citado Conde. Inmediatamente corrió nuestro héroe en auxilio de su hermano don Félix, que en la Sierra era perseguido por una fuerte columna, y cruzando la montaña de Peras, llegó al valle de Zachila, amenazando á Oaxaca por el Sur. Oronóz salió al encuentro al frente de 1,300 hombres de todas armas, franceses, austriacos y mexicanos; pero Díaz, simulando una retirada para llevar al enemigo á terreno ventajoso, aceptó el combate cerca de Miahuatlán, en la falda de la Sierra, cuyos moradores le eran adictos y patriotas bien probados. El éxito más completo coronó la estrategia del general Díaz, y en tal escala, que Oronóz sólo pudo escapar con 300 jinetes en muy mal estado, y abandonando en el campo de batalla su artillería y municiones. Aprovechando la impresión que produjo en Oaxaca el desastre de Oronóz, descendió de la Sierra el coronel don Félix Díaz, y sorprendió en Tlacocula un fuerte destacamento, yendo en seguida á sitiar la capital del Estado, á pesar de la falta casi absoluta de municiones en que se hallaba. A los cuatro días llegaba el general Díaz al lado de su hermano, formalizando el cerco y preparándose para el asalto, cuando tuvo noticia de que el coronel Hotzer, procedente de Puebla, se dirigía por Tehuacán hacia la plaza sitiada. De noche y sin que en Oaxaca se apercibieran de ello, reunió sus tropas diseminadas alrededor de la ciudad y salió por el camino nacional al encuentro de Hotzer, á quien batió vigorosamente y destruyó por completo en «La Carbonera», haciéndole 700 prisioneros franceses y austriacos y apoderándose de una batería de cañones rayados de montaña y de 800 carabinas austriacas (18 de Octubre de 1866).

Tan gloriosa hazaña, debida á la pericia y heroico valor del general Díaz, le fué recompensada justamente con el honroso título de *Héroe de La Carbonera*.

Tintos aún los aceros con sangre enemiga, volaron los republicanos á

reestablecer el sitio de Oaxaca, cuando ya los sitiados se disponían á salir en su persecución creyéndoles derrotados. Por fin, el 31 del mismo mes, Oaxaca se rindió y tornaba á flotar sobre sus muros, reconquistados á la buena causa por el esfuerzo de su hijo predilecto, el pabellón de la República.

La trascendencia de este triunfo fué tal, que bien puede decirse que cambió por completo el aspecto de la guerra y la situación del Imperio; pero para apreciar debidamente la obra del general Díaz, no basta conocer estos hechos; hay que detenerse á considerar que los realizó sin auxilio de nadie, por iniciativa propia, con medios arrebatados al enemigo en encuentros desiguales, contra ejércitos numerosos, disciplinados y aguerridos, conducidos al combate por jefes de prestigio. Pero era necesario que el general Díaz superara todos esos obstáculos para arrastrar á su lado, en defensa de la causa nacional, á gente campesina y desmoralizada por los reverses de los republicanos en su lucha contra el invasor y sus aliados.

Apoderado de Oaxaca, marchó nuestro héroe sobre Tehuantepec, cuya guarnición, de más de 1,500 hombres, salió á su encuentro en «El Tablón», meseta contigua al camino; pero, al hallarse Díaz á dos millas de la posición enemiga, emprendió la marcha por una bifurcación que, si bien más larga, conduce también á Tehuantepec, contando con que los imperialistas se lanzarían irreflexivamente en su persecución por las asperezas de aquella montaña. Sucedió así en efecto, y verificando repentinamente un oportuno cambio de frente, cayó el general Díaz de improviso sobre el enemigo, derrotándole en el rancho *La Chitova* (19 Diciembre 1866). Lanzóse inmediatamente en persecución de los restos de la maltrecha columna, cuyas fracciones fueron reuniéndose y los restos de la columna en Tequisistlán el 26 del propio mes, los exterminó completamente. Libre de enemigos armados y atento á todo, dedicóse á organizar la administración de los distritos en su persecución por las asperidades de aquella montaña, nombrando autoridades y regresando á Oaxaca á ultimar la reorganización de su ejército y señalando como punto de concentración Tepeji de la Seda, á 600 jinetes de los distritos de Acatlán, Tepeaca, Tepeji y Tecali, á quienes concedió licencia por dos meses después de la toma de Oaxaca. Ultimados los aprestos militares y encauzada la administración civil, pasó á Tepeji, donde necesitó una semana para acabar de reunir sus tropas y emprender el camino de Puebla, rodeando por Tepeaca, Napalca y Huamantla, desde donde amenazaba á la plaza, que comunicó con la capital, estableciendo su cuartel general en el cerro de San Juan, (2 de Marzo de 1867), sin que el enemigo se atreviera á efectuar salidas, limitándose á dispararle algunos cañonazos. El día 3 estableció el sitio, y estrechándolo cada vez más, tomó la plaza por

asalto el 2 de Abril, fecha gloriosa para la causa republicana, que poseyó nuevamente una de las plazas más importantes del país. Precipitose el asalto y toma de Puebla, porque el general Díaz se vio amenazado por la espalda, muy de cerca, por una división de 4.000 hombres y tres baterías, á cuyo mando se adelantaba Márquez en auxilio de las tropas sitiadas, que, tomada Puebla, se refugiaron en los fuertes de Guadalupe y Loreto, último baluarte de los reaccionarios que lograron evadirse de la plaza.

Puebla fué siempre considerada por ambos ejércitos como importante centro de operaciones, que proporcionó al general Díaz valiosos elementos y pertrechos de guerra y más de 200 cañones desmontados y cuatro baterías de batalla y de montaña en estado de servicio. Con tales medios estableció Díaz grandes talleres en la ciudad y en la fundición de Panzocla, acumulando materiales que empleó después en el sitio de la capital de la República y auxiliando con importantes envíos al ejército que sitiaba Querétaro.

Al tener noticia Márquez de la pérdida de Puebla, suspendió su avance en Apizaco. Díaz apresuró la toma de los fuertes de Guadalupe y Loreto, y dejando guarnecida la plaza y al mando de ella al general don Diego Alvarez, dió libertad á los 480 generales, jefes y oficiales que tenía prisioneros y refundió en sus batallones la tropa vencida. Suponiendo que Márquez retrocedería á México, se lanzó en su persecución con su caballería, temeroso de no darle alcance, y seguido una jornada á retaguardia de su infantería, artillería é impedimenta. Observados por Márquez esos movimientos, apresuró su retirada, que efectuó por Tochac y San Diego Notario, donde el 6 de Abril le dió alcance Díaz, y aprovechando el espíritu levantado de sus tropas, le batió, derrotándole la caballería y obstando, decidir el éxito de la acción, por no habersele incorporado la infantería y artillería. Pernoctó Díaz á la vista del enemigo, que emprendió la marcha por la madrugada, y habiendo reunido el mismo día 7 todas sus fuerzas, continuó en persecución de Márquez, á quien alcanzó el 8, entre las haciendas de San Nicolás el Grande y San Lorenzo, mandando de antemano una columna de 800 hombres á que le cortase la retirada, y atacándole con 2.000 jinetes y otros tantos infantes llevados á la grupa, y dos baterías de piezas rayadas de montaña. Márquez vióse obligado á encerrarse en la hacienda de San Lorenzo, donde le sitió el general republicano; pero merced á un esfuerzo desesperado y previo un amago de ataque en dirección opuesta, logró evadirse por el camino de San Cristóbal á Texcoco. Alcanzándole nuevamente Díaz en la barranca de San Cristóbal, le arrebató toda su artillería, excepto dos cañones aus-



D. PORFIRIO DIAZ, EN SU DESPACHO.